



desdelosimple

Para contemplar la vida

Tercer Domingo de Pascua

Hechos de los Apóstoles 2, 14. 22-33; Salmo 15; 1 Pedro 1, 17-21; Lucas 24, 13-35

Abril 26 del 2020

Leer nuestra historia en su compañía

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

Hay muchas maneras de medir las distancias y particularmente en la cotidianidad de la vida son muchas las personas que usan diferentes aplicaciones para controlar el número de pasos que recorren en el día. Ello tiene como objeto preservar la salud Física. En estos tiempos de pandemia muchos han inventado la manera de recorrer la distancia que necesitan para mantener su hábito saludable y no caer en el sedentarismo, que ocasiona tantas enfermedades. A partir de este hecho simple, quisiera proponerles un acercamiento a un dato que puede pasar desapercibido en el relato del encuentro de Jesús con los discípulos camino a Emaús, todavía iban de camino cuando Jesús se les acercó, el evangelista enfatiza señalando la distancia recorrida: 60 estadios (Lc 24, 13), en cálculos actuales corresponde a 7,5 millas, teniendo en cuenta que un podómetro relaciona aproximadamente 2000 pasos en una milla, estamos hablando de 15000 pasos. ¿Qué hay detrás de este detalle?

El sedentarismo se suele asociar a la actividad rutinaria, en una misma posición y lugar, en la que el movimiento es casi nulo. Esto puede ocurrir también en nuestra historia, de otra manera, transitamos por muchos senderos y son muchas las cosas que llegan a nuestra vida, sin ocasionar ningún tipo de movimiento interior, perdiéndonos así de la oportunidad de fortalecernos. En los pasos que Jesús acompaña a sus discípulos, les permite un diálogo fecundo que les conduce a reinterpretar su historia. Nuestra historia de Salvación ha adquirido un sentido especial a la luz de la Resurrección; Benedicto XVI, nos enseña que Jesús, al aparecerse en diferentes partes el mismo día y con signos que superan las realidades presentes, nos muestra la nueva condición del hombre, ilumina y transforma el camino de cada uno. Muestra que la vida en plenitud, no es sometida a la caducidad del tiempo, sino que está inmersa en la eternidad de Dios. la cual supera todo tiempo y espacio y llega hasta nosotros.



desdelosimple

Para contemplar la vida

Para unirnos al hoy de Dios, quisiera invitarles a que nos preguntemos ¿cuántos pasos hemos dado al lado de Jesús Resucitado? y ¿Qué movimientos a causado en nosotros, en nuestras historias de vida? El también camina a nuestro lado para abrir la mente a la comprensión de su mensaje, y mejor aún se sienta a nuestra mesa para llenarnos de gozo y reconocerle al partir el pan, nos ofrece nuevamente la Eucaristía. De allí, al abrirse su mirada, retornaron a sus hermanos y les comunicaron como reconocieron al Señor al partir el pan (Lucas 24, 35) Con cada uno de nosotros el Señor ha llegado de muchas maneras, haciéndose el encontradizo por diferentes medios, para enseñarnos su Palabra, para orar con nosotros y partir el pan, de allí hemos de volver para comunicar al mundo quién es Aquel que siempre nos ha sostenido.

Cuando caminaban solos, los discípulos estaban tristes, y en un primer momento esta tristeza cerró sus ojos y no podían reconocer a su Maestro (Lucas 24, 13-17) caminando a su lado Jesús establece con ellos un diálogo en el que les permite una relectura de los hechos, lo cual va a ser fundamental en el momento del testimonio. También a nosotros nos ha permitido releer nuestras propias historias, nuestros ritmos de vida y en ello anhelamos volver a compartir la Cena. En tanto que llega ese momento, cuidemos nuestra vida de oración para que los pasos que demos a su lado, no sean sólo una habitud, sino que sirva para fortalecer la virtud de la oración en la que podemos entender lo que Dios quiere de cada uno y luego al compartir el Pan con quien tiene hambre de Dios, poder sentarnos en el Banquete eterno y ser de aquellos que se dice “dichosos los invitados al banquete de las bodas del Cordero” (Apocalipsis 19,9).

En estos tiempos de angustia, el Resucitado vuelve a nuestro encuentro, sale a nuestro camino y percibimos su presencia, nos damos cuenta de ello especialmente, cuando en buen uso de nuestra libertad emprendemos el camino de retorno al Padre, y en su compañía encontramos que allí en donde las ilusiones se apagan y las expectativas son inciertas, Él se presenta como nuestra Esperanza, sigue a nuestro lado, nos conoce, nos ama y nos acompaña. Allí en donde la tristeza se quiere apoderar de nuestra vida, Él se acerca con la caridad presente en la escucha atenta y parte el pan, y por ello Él es nuestra alegría. Y si el poder amenazante de la muerte nos desconcierta, sabemos que Él se nos ha ofrecido como el Pan de Vida y con su Resurrección nos alienta a esperar también la nuestra.



desdelosimple

Para contemplar la vida

De esta manera les invito, para que orientados por la Palabra de Dios, sepamos releer nuestra historia, al hablar de lo que nos pasa, escuchemos a Jesús que sana nuestra heridas, así nos lo ha transmitido Pedro diciendo que todo esto ha sucedido para que “nuestra fe y esperanza esté en Dios” (1 Pe 1, 21) Pidamos a Nuestra Señora de la Pascua, quien siempre supo esperar, que nos acompañe y nos dirija para que en la conversación con Dios, desde nuestra sencilla oración, también arda nuestro corazón al reconocerlo en la fracción del Pan.